



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Asia y África en *Cuadernos Americanos*

Autor: Taboada, Hernán G. H.

Forma sugerida de citar: Taboada, H. G. H. (1995). Asia y África en *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 155-165.

Publicado en la revista:

Datos de la revista: ISSN:

0185-156X

Cuadernos Americanos

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ASIA Y ÁFRICA EN CUADERNOS AMERICANOS

Por *Hernán G. H. TABOADA*
SECRETARIO DE REDACCIÓN

COMENTAR LOS ARTÍCULOS sobre Asia y África, tema de ninguna manera homogéneo, en una revista con la riqueza de posiciones de *Cuadernos Americanos*, parecería un ejercicio destinado a no llegar más allá de un catálogo de títulos. Sin embargo, no me ha parecido una empresa inútil el señalamiento de correlaciones significativas entre la aparición de artículos que tratan de algún tema afroasiático y las grandes tendencias tanto de la historia mundial como de la cultura latinoamericana de los últimos cincuenta años.

Un primer problema es establecer una periodización útil. Además de la obvia división entre la primera época y una Nueva Época a partir de 1987, considero sugestiva la división que implícitamente sugirió el mismo Jesús Silva Herzog, quien en su autobiografía *Una vida en la vida de México*, al recapitular la trayectoria de *Cuadernos Americanos*, se refiere como hitos demarcadores a los discursos que pronunció en ocasión de los quince y veinticinco años de vida de la revista, o sea en 1956 y 1967.¹ Tales años, junto a 1987, serán pues los hitos elegidos para la periodización de una breve historia del tema afroasiático en *Cuadernos Americanos*.

1. El programa de los inicios (1941-1956)

CUADERNOS AMERICANOS inició su ininterrumpida carrera en 1942, y varias definiciones estaban implícitas en el programa que a través de los años fueron desarrollando sus sucesivos números. Este programa trasunta tanto la fuerza como la debilidad del pensamiento latinoamericano de su época, así como la peculiaridad de la situación mexicana de aquel periodo fundacional.

¹ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México y Mis últimas andanzas*, México, El Colegio Nacional y Siglo XXI, 1993, pp. 225-229.

En esos momentos, pocos cambios había experimentado el tradicional eurocentrismo de la cultura oficial mexicana. Después de las primeras etapas de la Revolución, ideológicamente dominadas por pensadores que se habían formado durante el Porfiriato y cuyo punto de referencia era la civilización europea, la vida cultural mexicana había sido renovada por la actividad de nuevos intelectuales y la llegada de los transterrados españoles. Aunque la mayoría de los recién llegados se adaptaron a su nuevo medio, se trataba también de personalidades de formación europea; y no parece que Jesús Silva Herzog, fundador de *Cuadernos* y uno de aquellos nuevos intelectuales antes mencionados, tuviera del mundo extraeuropeo mucha más experiencia que la que le proporcionaron los diplomáticos chinos y japoneses que constituyeron su más grata compañía durante su servicio diplomático en la Unión Soviética.

También deben tenerse en cuenta las coordenadas de la política internacional del momento: la muy recientemente terminada Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial en pleno desarrollo exigían una definición en términos de fascismo o antifascismo; significativo es que ambos contendientes insistieran en su carácter de defensores de la civilización por antonomasia, la europea, que ya empezaba a ser conocida entre el gran público como “civilización occidental”.

Hay que señalar que aquella opción por la “civilización occidental” era menos forzada y absoluta que en épocas anteriores. Tras los grandes cataclismos de las primeras tres décadas del siglo y la guerra mundial, los países latinoamericanos, aunque con mucha incertidumbre, habían tomado cierta distancia de las metrópolis, como mostraban algunos gestos de independencia y una abundante retórica americanista; fue la época que vio emerger muchos de los gobiernos llamados populistas y vio a América convertirse en lugar de refugio para inmigrados europeos y aun para la institución precursora de la UNESCO. De este modo, Jesús Silva Herzog y su círculo pudieron apartarse de los modelos eurocentristas hasta entonces dominantes. Pero se trató de un apartamiento limitado y el americanismo pregonado desde los primeros números de *Cuadernos* podía presentar cierta reivindicación del elemento indoamericano, aunque significaba ante todo la aspiración a crear una variedad latinoamericana de aquella civilización que era vista como dotada de todas las excelencias, la civilización europea.

Muy poco se miraba a otras posibles fuentes de inspiración, y casi nada al mundo extraoccidental. En la imaginación de los latino-

americanos (si no ya en la realidad, donde los japoneses pronto impondrían su proyecto de la esfera de coprosperidad), Asia y África aún se hallaban ampliamente dominadas por los europeos y no podían ofrecer ningún ejemplo atractivo. Más aún, faltaba en la América de habla hispana un mínimo conocimiento de esas áreas: excepto algunos curiosos como José Juan Tablada, Osvaldo Machado o Vicente Fatone, que habían estudiado con alguna profundidad culturas de Asia o África, sólo Europa, y en segundo lugar América, eran territorios conocidos al hombre culto, con algunos adornos exóticos extraídos en general de autores europeos.

Este panorama eurocentrista no debe sorprender, si tenemos en cuenta que en otras áreas, mucho menos influidas por la cultura europea, sucedía lo mismo: en la India, en China, en el mundo árabe, las ideologías progresistas dominantes estaban entonces volcadas a la imitación de Europa, mientras un sentimiento antieuropeo caracterizaba a los círculos más conservadores.

Lo anterior es fácilmente visible en las páginas de los primeros años de *Cuadernos Americanos*. No sólo están ausentes los temas afroasiáticos, sino que hay abundantes indicios de un punto de vista por completo "orientalista". De este modo, las palabras que Alfonso Reyes pronunció para la fundación de la revista, donde quería expresar una crítica a la cultura europea, paradójicamente estaban traduciendo una honda concepción eurocentrista al hablar del supuesto carácter inmutable de la antigua civilización china: "Los pueblos europeos han vivido amurallados como la antigua China, y mil veces nos han dado ejemplo de la dificultad con que salen de sus murallas". Lo mismo revela el supuesto mundo árabe descrito en el "Aforismos de Bagdad" de José Carner (1943). Muy borrosamente se puede apreciar que existen otros protagonistas en la historia universal, por ejemplo en la reseña del libro de Agnes Smedley, *China en armas* (1944). Al mismo tiempo, un par de escritos sobre la presencia africana en América reafirmaban tranquilizadamente que en América Latina, al contrario de los Estados Unidos, no existía el racismo, aunque al hacerlo recalcan también la antigua voluntad asimilacionista de los proyectos de Estado latinoamericanos.

Transcurren de este modo los años cuarenta, termina la guerra mundial y se inicia la guerra fría. Algunas reflexiones de Daniel Cosío Villegas sobre la Guerra de Corea (1950), de Carlos Echánove Trujillo sobre Argelia (1950), de Elisabeth Goguel de Labrousse sobre el problema racial en África del Sur (1952), de Paul Rivet sobre Filipinas (1954) van a anticipar los nombres de los que serían

protagonistas de la década de los cincuenta. Pese a ello, sólo se ve un mínimo alejamiento del paradigma inicial: los países occidentales tienen el deber de combatir el racismo sudafricano, se nos dice en el citado artículo sobre Sudáfrica.

Sin embargo, se puede ver ya algún atisbo de los que serían enfoques dominantes en las décadas siguientes. El escrito de Enrique Angulo, "La humanidad crucificada por el hambre" (1953), que resume los estudios de Josué de Castro, presenta un visión tétrica de los países víctimas de este común flagelo, los países de Asia, África y América Latina, definidos como "naciones atrasadas", "insuficientemente desarrolladas". Al mismo tiempo, unos artículos de Eli de Gortari presentarían un modelo que no se encontraba en Europa ni Estados Unidos, ni siquiera en la Unión Soviética: era la China revolucionaria, cuyos logros describió, y pronto fue seguido por otros autores (1952, 1953).

2. De la duda al radicalismo (1956-1967)

EN el mundo reflejado por la ya quinceañera *Cuadernos* el orden de la posguerra ha cuajado, y se hacen visibles los primeros indicios de su radical injusticia. Como reflejo de ello, en ocasión de un nuevo aniversario de la revista, Jesús Silva Herzog pronunció un discurso que aludía a los difíciles momentos que se vivían, marcados por la intervención de las grandes potencias en los países más débiles: Gran Bretaña y Francia en Egipto, la Unión Soviética en Hungría, Estados Unidos en Guatemala. Tales agresiones también las denunció un artículo de José A. Iturriaga: "Egipto, Hungría y Latinoamérica" (1957). Otros hechos, como la nacionalización petrolera de Mossadegh en Irán, que Narciso Bassols Batalla describe subrayando las semejanzas con México (1956), el problema argelino, el egipcio, la situación del Tíbet, son presentados como nuevos elementos de la historia de los años cincuenta.

El término de Tercer Mundo, creado por Alfred Sauvy en 1952, aún no ha aparecido en las páginas de *Cuadernos*, pero sí el concepto, que explaya Antonio García en su escrito "Hacia una teoría de los países atrasados" (1955), donde predica la necesidad de una unión y la independencia de los dos bloques hegemónicos. *Cuadernos* ha dejado atrás la pura y simple identificación con "Occidente", o por lo menos ha visto que el panorama debe matizarse.

Pese a ello, se trata hasta ahora de las opiniones de algunos autores. Acontecimientos como la Conferencia de Bandung (1955)

pasaron inadvertidos y los puntos de referencia de los inicios seguían siendo insoslayables; un hecho como el bombardeo del poblado tuncino de Shakiet Sidi Yussuf por los franceses hace hablar de la "decadencia de Occidente" (1958); en torno al drama argelino, *Cuadernos Americanos* presentó el punto de vista muy autorizado de Jacques Soustelle (1957), cuya opinión llegó a sus páginas sin duda debido a los antiguos vínculos que este autor había creado en México, pero no hay que olvidar que Soustelle fue ante todo gobernador general de Argelia entre 1955 y 1956 y propulsor de una política que combinaba las reformas con la represión.

En los años sesenta los cambios en el ahora llamado Tercer Mundo se impusieron, y un fenómeno ampliamente visible fue la descolonización africana. Algunos artículos describieron estos panoramas en forma un tanto neutra, como en la visión turística y enciclopédica, adornada con fotos, de Madagascar (1966), que nada dice de la revuelta antifrancesa de 1947, ahogada en sangre. Podía existir alguna denuncia, por ejemplo, del paternalismo e incompreensión de los belgas en el Congo, en un artículo traducido del francés (1962) pero ello no impedía considerar que los países africanos iniciaban la senda que ya habían recorrido los europeos; de este modo Leopoldo Zea, en 1961, señalaba que la africana no es una rebelión dirigida contra Occidente, sino la movilización de hombres que quieren ser parte de esa cultura; un artículo sobre Tanganyika aplicaría el esquema de Rostow en su visión de las etapas necesarias para vencer el subdesarrollo (1964).

Sin embargo, esta visión desarrollista, occidental y optimista se vería confrontada por algunos hechos. Por los mismos años iniciaba la intromisión norteamericana en Vietnam (1961), que motivó por años artículos de denuncia (1965, 1966, 1969, 1971, 1975), si bien centrados en la política interna y externa de los Estados Unidos más que en las condiciones de Vietnam. El nacionalismo africano hacía hablar de las contradicciones del capitalismo monopólico, y de una vía africana al socialismo dentro de lo que el autor ya llama Tercer Mundo (1963), mientras la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina dio pie a un artículo que denunciaba el imperialismo desde un punto de vista resueltamente tercermundista (1966).

Existían también, junto a los países que adquirirían su independencia, dos naciones poderosas cuyo ascenso al papel de potencias parecía inminente: China y la India. Así expresó el periodista español Julio Álvarez del Vayo en su "Visión de Asia" (1957) y tras

él otros autores señalarían aspectos de uno u otro de estos países, según su posición ideológica.

El interés por la India continuaba una débil corriente indológica (de origen inglés) presente en América Latina desde el siglo pasado, que contó entre sus adherentes a figuras como Lucio Mansilla, José Vasconcelos y Ricardo Güiraldes. Esta tradición, el atractivo que presentaba la figura de Gandhi y el hecho que la India ofreciera el ejemplo de una civilización no europea que había logrado ganar su independencia, construir un Estado laico e iniciar una marcha al parecer ascendente por la vía capitalista tuvieron su eco en *Cuadernos*. De este modo escribieron sobre la India dos figuras importantes: Victoria Ocampo y Octavio Paz. La primera un artículo llamado "Uno de los grandes de nuestro tiempo: Jawaharlal Nehru" (1966), que por cierto hablaba más de Gandhi que de Nehru y se hallaba en el surco de una antigua admiración por la India y por Nehru, que Victoria Ocampo no había dudado en expresar ante el príncipe heredero inglés, cuando éste la visitó y tocó el ukelele en su casa de Buenos Aires. Octavio Paz, cuya curiosidad por los asuntos de la India había despertado durante su servicio diplomático en ese país (1962-1968), escribió sobre "Los manuscritos de Tagore" y la síntesis de literatura y dibujo que quiso lograr el escritor bengalí (1966). Fedro Guillén y José Ferrer Canales se ocuparon de la figura de Gandhi ensalzando sus métodos de lucha pacífica (1969, 1970) y en "El oriente y el occidente ante la idea del hombre", María Solá de Sellarés reprodujo una conferencia dictada ante la Asociación Amigos de la India (1972), donde presentaría dos sueltas visiones del mundo igualmente válidas.

China fue ensalzada en varios artículos provenientes de la pluma de visitantes, tan entusiastas como poco informados, que al regreso expresaron su admiración por los logros alcanzados; por ejemplo, en "China, siete años después" (1965) de Manuel Mesa Andraca. Del mismo modo fueron aplaudidos los éxitos económicos (1965), la creciente integración al resto del mundo (1966 y 1971), la Revolución Cultural (1967), la marcha de la agricultura (1969), la admisión de China en las Naciones Unidas y su posterior reconocimiento por parte de México (1972).

Una variedad de escritos como los nombrados muestra que el lector de los años sesenta podía obtener en *Cuadernos Americanos* una visión del mundo mucho más completa que el lector de una década atrás, y sobre todo, una visión mucho más llena de matices.

3. Radicalismo y tercermundismo (1967-1987)

Hoy es posible ver a los años setenta como el comienzo de la gran internacionalización del capital y del fracaso para la mayoría de los proyectos de liberación en el Tercer Mundo, como las industrializaciones periféricas, la edificación de Estados nuevos, los movimientos populares. Pero esto no podía ser visto en esos años, debido a fenómenos como la contracultura, triunfos como el de la OPEP, del movimiento popular-clerical de Irán o de los sandinistas. El pleno ingreso de América Latina a los grandes circuitos capitalistas mundiales llevó a un desarrollo del pensamiento tercermundista, que tenía una importante dimensión universalista. Al respecto, José Luis Gómez-Martínez señala que entre 1967 y 1968 se da

la superación... del proceso que consideraba como objeto de la reflexión a un hombre determinado (mexicano, iberoamericano): el referente inmediato sigue siendo, naturalmente, el mexicano (o el argentino, o el boliviano...) pero ahora no lo es con el enfoque restrictivo de lo mexicano, ni siquiera de lo iberoamericano, sino en su dimensión humana y por lo tanto repercusión global.²

Sugerente resulta entonces el discurso que pronunció nuevamente Jesús Silva Herzog por los veinticinco años de la revista (1967), donde decía:

Es hora de reflexión honda y pausada, de la autocrítica, de la meditación para reanudar mañana la marcha con nuevos bríos, con nuevos anhelos; mas no caminaremos hacia el Occidente donde se pone el sol anunciando las sombras de la noche, sino hacia el Oriente en espera de la luz de un nuevo amanecer para la humanidad.

Evidentemente se trata de una referencia más simbólica que geográfica, pero viene acompañada por otros pequeños indicios de significativos giros. Por ejemplo, es posible que los artículos de Samuel Martí donde se vincula a Mesoamérica con las civilizaciones del Asia Oriental (1970 y 1971) señalen un nuevo prestigio de estas civilizaciones a los ojos de la intelectualidad, por muchas décadas tributaria de la teoría de Ales Hrdlicka del poblamiento de América

² José Luis Gómez-Martínez, "La Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano", *Cuadernos Americanos*, año VI, núm. 31 (enero-febrero de 1992), pp. 72-81.

a través de Bering. También es significativo de la época el artículo de Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon" (1972), situado dentro de la abundante producción cubana de esos años, que hacía de Martí un precursor del tercermundismo. Más allá de la pertinencia o no de las semejanzas que propone, nos recuerda la gran aceptación que tuvo la visión globalista de *Los condenados de la tierra* (1961) en el pensamiento latinoamericano.

En otros casos, es de notar el reconocimiento de la negritud y de sus semejanzas con el indigenismo (en un artículo de Leopoldo Zea de 1974), y la afirmación de los vínculos entre las culturas afroamericanas con el conjunto de aquella negritud, por ejemplo la dimensión africana de la poesía del peruano Nicomedes Santa Cruz (1972) o del barbadiano Edward Braithwaite (1975); tal vinculación constituye un rasgo ausente en los estudios sobre afroamericanos que habían aparecido en *Cuadernos* desde sus primeros años.

De manera paralela se dan cambios importantes en el tratamiento de los temas afroasiáticos que hace *Cuadernos*; al respecto es de gran importancia el creciente nivel de las colaboraciones. El estudio de Eduardo Roldán, "China y América Latina" (1979) dejaba atrás por primera vez las impresiones turístico-ideológicas hasta entonces predominantes. Igualmente fundamentados se muestran otros artículos sobre las relaciones existentes y las que es deseable fomentar entre África y América Latina, de Rafael Vargas Hidalgo (1978) y Ángel Bassols Batalla (1979).

Otra característica de esta época es la creciente presencia del Medio Oriente o los temas árabe-islámicos. Los mismos habían tenido un lugar modesto hasta entonces. Extrañamente, *Cuadernos* no reflejó la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz sobre la importancia de la invasión musulmana en la historia de España (polémica que desafortunadamente no pasó de ser una pelea entre españoles, sin que nadie ahondara en sus posibles implicaciones americanas sino en fecha muy reciente). Hubo luego alguna pequeña cobertura: la tercera guerra árabe-israelí había motivado un artículo de Sergio Bagú (1968), que hoy se ve muy penetrante a la luz de los acontecimientos posteriores, pero que no reflejaba la posición antiisraelí típica de la izquierda a partir de los sesenta; Risieri Frondizi denunciaba, en "La tragedia del Pakistán oriental" (1971), una masacre colosal en un corto artículo.

Más tarde, la cuestión del petróleo y la presencia del ex *sha* de Irán en México hicieron necesario algún conocimiento de la revolución iraní. Pero ésta motivó reflexiones muy generales de Francisco

Martínez de la Vega ("Érase un cha que tenía petróleo", 1980) y el artículo de José Blanco Amor, "Los límites geoculturales de Occidente" (1981), cuyo punto de referencia es Oswald Spengler.

Éstos fueron los modestos antecedentes de la amplia cobertura que dio *Cuadernos* al Medio Oriente en los años ochenta a partir de la invasión israelí del Líbano (1982). Es de notar que esta cobertura se dio en el contexto de una fuerte ofensiva propagandista árabe en el mundo de habla hispana, como muestra la publicación de las revistas *Tigris* (Madrid) y *Medio Oriente Informa* (México). Aparecieron entonces interesantes contribuciones: una entrevista a Yasser Arafat (1982), acompañada de fotos de Beirut bombardeada, una selección de poesía palestina y un cuento de Gassan Kanafani, debidamente presentado. Otros números traerían poesías del poeta iraquí Abd al Wahhab al Bayati y estudios sobre él de Federico Arbós y Carmen Ruiz (1982), así como una conversación con este mismo autor seguida por textos suyos (1983); la traducción de "El poema de Beirut" de Mahmud Darwish, escrito a raíz de dicha invasión israelí, y seguido por una breve entrevista al autor hecha por Dasso Saldívar (1984), y un artículo sobre el pensamiento político árabe. La situación de los sefardíes dentro de Israel aparece en José Blanco Amor, "La individualidad histórica de los judíos de España" (1984).

Los importantes cambios en calidad, cantidad y enfoque de los artículos sobre Asia y África mostraban claramente que la revista iba alcanzando su propósito de ofrecer al lector latinoamericano una visión amplia y propia sobre el mundo. Desafortunadamente, esta promisoría marcha se detuvo abruptamente con la enfermedad que condujo a la muerte a Jesús Silva Herzog y la errática conducción que esto significó.

4. La Nueva Época (1987-1995)

EN 1987, *Cuadernos Americanos* entra en su Nueva Época, bajo la nueva dirección de Leopoldo Zea. En los mismos años se desarrollaron procesos de consecuencias incalculables aún hoy, caracterizados por la creciente marginalización de los países que no habían podido ingresar en la que hoy es llamada Tercera Revolución Tecnológica y la consiguiente organización del mundo en torno a los tres ejes Estados Unidos-Japón-Europa Occidental. El episodio más significativo de esta nueva etapa histórica es la caída de la

Unión Soviética, los grandes cambios políticos de los Estados socialistas y el paralelo avance conservador en los distintos países.

En estas circunstancias, *Cuadernos Americanos* buscará una explicación de América Latina en el contexto de la marginalidad, paradójica, de la mayor parte del planeta, de "pueblos como los de América Latina, Asia, África y Oceanía, vistos como parte de la flora y fauna del territorio ocupado que hay que domesticar o destruir", al decir de Leopoldo Zea, cuyas reflexiones se centran crecientemente en las grandes mayorías dejadas de lado por el progreso, como reseña, ya a partir del título, en su libro de 1988, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, y en numerosos artículos posteriores donde criticará las tesis de Francis Fukuyama y la opción de detener el crecimiento y el reparto de los bienes en el escenario mundial.

Una perspectiva histórica de la marginalidad aparecerá en dos artículos de Andre Gunder Frank, en torno a la historia mundial (1991 y 1993). Debe señalarse la gran novedad que representó para el lector de habla española la introducción de las categorías de la historia mundial. Aunque el nombre es antiguo, y las primeras contribuciones a una auténtica historia mundial se remontan a William McNeill (1963), puede decirse que sólo a fines de los ochenta se difunde este enfoque, tardanza debida probablemente a que se hallaba muy influido por el materialismo histórico, pero no aceptaba los esquemas que los marxismos habían erigido en cada país, por lo que enfrentó críticas que desaparecieron con la desaparición de los países socialistas.

Los mencionados artículos de Gunder Frank presentaron el fascinante mundo de las dinámicas de las civilizaciones a un público latinoamericano que suele ser historiográficamente arcaico y provinciano, o, peor aún, tan amante de la novedad teórica como temeroso de la riqueza empírica. El título del segundo artículo es significativo: "América Latina al margen del sistema mundial"; la región, nos muestra Gunder Frank, comparte con otras de Asia y África una posición marginal, que le fue preparada en una historia centenaria.

Esta evolución perversa será señalada en distintos momentos, por ejemplo, en una reseña del libro de Jean Batou, *Cent ans de résistance au sous-developpement*, donde se comparan las tentativas de industrialización temprana (1770-1870) en el Medio Oriente y América Latina (1993); pero la insistencia se centrará sobre todo en el Quinto Centenario. Por supuesto que se hablará entonces de la

marginalidad americana, pero es significativo que también se haya visto en el descubrimiento un episodio dentro de un amplio proceso de enorme trascendencia para otras áreas culturales; el artículo de Eikichi Hayashiya, "El Japón en la época de los descubrimientos", y el de Elikia M'Bokolo, "El encuentro entre los portugueses y los africanos: el caso del Congo" (1992) tienen como elemento de comparación América. Hay en ellos una novedad de la que son reveladoras las palabras de este último autor:

Atendiendo a las palabras del embajador León-Portilla... me he sorprendido pensando que curiosamente en África, a menos que me equivoque, en los círculos de investigadores no se ha desarrollado la reflexión específica en ocasión de estos 500 años.

Pero las páginas de *Cuadernos Americanos* permiten ver que la marginación no se da sólo en el escenario internacional. Fenómenos análogos se dan en el interior de cada sociedad, y al respecto el problema de la composición multiétnica de los países latinoamericanos se presenta como un dato insoslayable. En la reseña que hace Jesús Serna Moreno del número especial de *Cuadernos Hispanoamericanos* (1990), dedicado a los negros de América, en colaboraciones sobre la cultura garífuna de Belice (1992), o el Premio Nobel Derek Walcott (1992), se advierte la introducción de una perspectiva nueva sobre la cuestión: el negro americano no es sólo un ser humano merecedor de derechos, sino también es portador de una cultura específica que no tiene por qué ser asimilada en la cultura dominante.

Conclusión

Si bien las páginas anteriores pueden haber tenido mucho parecido con el catálogo de títulos que se quería evitar desde los párrafos iniciales, alguna indicación permiten extraer sobre el significado de la presencia de Asia y África en una revista latinoamericana de excelencia como es *Cuadernos Americanos*. Las tendencias han sido hacia una presencia cada vez mayor de estos temas, hacia una creciente solvencia en el tratamiento y hacia una conciencia más aguda de su pertinencia en la reflexión latinoamericanista. América Latina, aunque más caótica y desilusionada que en 1941, tiene también una conciencia mucho mayor de sí misma y de su lugar en el mundo. Y en la construcción de tal conciencia un protagonismo no pequeño le cabe a nuestra revista.